

¿Quiere usted echarme una manita? La construcción de transferencia con el sustantivo mano

En este trabajo abordaremos el análisis de estructuras semántico-sintácticas construidas mediante el sustantivo *mano* y mostraremos cómo dichas estructuras obedecen a un patrón semántico-sintáctico regular que, al incorporar este sustantivo, da paso a la emergencia de nuevos significados y nuevas estructuras, de ahí que las llamemos construcciones. Particularmente el análisis se centra en estructuras como las ejemplificadas en (1).

- (1a) Juan le dio la mano a su tío
- (1b) Juan le dio una mano a su primo
- (1c) Juan le echó una mano a su jefe
- (1d) Juan le metió mano a María
- (1e) Juan le metió mano al coche
- (1f) Juan echó mano de sus ahorros

La hipótesis principal de este trabajo radica en considerar que las expresiones de (1), cuya lectura es de carácter metafórico, se originan a partir de una construcción básica del español cuyo significado alude a una transferencia literal, tal como puede apreciarse en (2).

- (2) Antonio le dio unas flores a Raquel

El enfoque que adoptaremos durante este análisis es el de la gramática de construcciones, la semántica de marcos y la teoría de prototipos.

Antes de explicar de qué manera las construcciones con *mano* se vinculan con la construcción básica de transferencia, primero definiremos en qué consiste la transferencia. Así, de acuerdo con la bibliografía,¹ la

* Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ A. Goldberg, *Construction. A Construction Grammar Approach to Argument Structure*, Chicago, The Chicago University Press, 1995; J. Newman, Give. *A Cognitive Linguistic Study*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter, 1996; J. Newman, "Recipients and 'give' constructions", en W. van Langendonck y W. van Belle (eds.), *The Dative*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 1998, vol. 2, pp. 1-28.



transferencia implica que una entidad humana mueva una entidad preferentemente inanimada desde su esfera de control a la esfera de control o dominio de otro humano. Esta construcción típicamente se manifiesta con el verbo *dar*, aunque puede incorporar otros verbos, como se muestra en (3).

- (3a) El abuelo le heredó una casa a Juan Pablo
- (3b) La secretaria le envió un paquete al gerente de la empresa
- (3c) La vecina le compró un coche nuevito a su esposo
- (3d) Mi tío nos cocinó una deliciosa paella
- (3e) La señora le puso el suéter a la niña

Las oraciones de (3) responden al esquema de la transferencia, aunque sus lecturas varían, según el verbo que se inserte en el esquema. La construcción de transferencia puede esquematizarse entonces como:

'X CAUSA que Y RECIBA Z'

Como se ve, se trata de una construcción conformada por tres participantes argumentales, cuyos papeles temáticos son agente, recipiente y paciente, los cuales se corresponden con las funciones sintácticas de sujeto, objeto₁ y objeto₂ en las lenguas de objeto primario, y con sujeto, objeto directo e indirecto en las lenguas de objeto directo, tal como se muestra en el esquema:

Agente		Recipiente	Paciente
John	gave	Mary	a book
Subject		Obj₁	Obj₂
Agente		Paciente	Recipiente
Juan	le dio	un libro	a María
Sujeto		Objeto dir.	Objeto ind.

Esta construcción es considerada como uno de los eventos más básicos dentro de la experiencia humana. El concepto de *dar*, de acuerdo con numerosos estudios,² es fácilmente reconocido por los niños en etapas

² H. Benedict, "Early lexical Development: Comprehension and Production", en *Journal of Child Language*, núm. 6, 1979, pp. 183-200; Chapman, 1981; Ingram 1989, *apud* Newman, 1996.



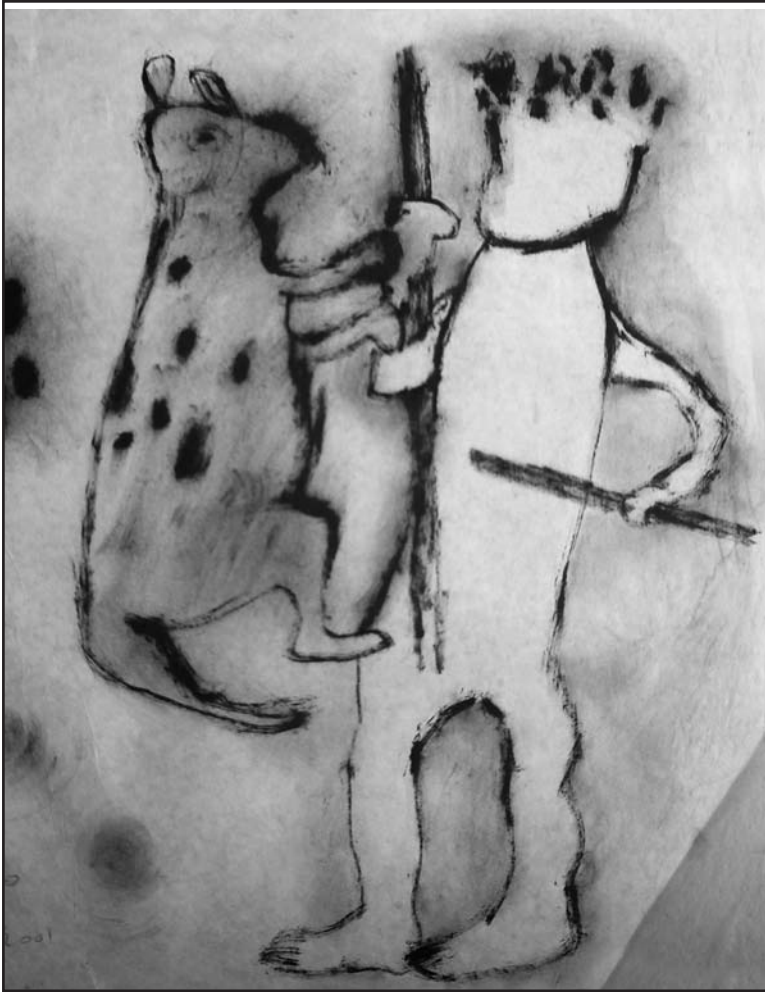
muy tempranas de la adquisición del lenguaje. Además, este concepto forma parte de los vocabularios centrales de las lenguas. Un hecho relevante es que lenguas con muy pocas raíces verbales, por ejemplo, el kalam (lengua de Nueva Guinea), según lo documenta Foley,³ incluyen dentro de ese número reducido de raíces verbales, elementos como *hacer*, *decir*, *golpear*, *poner* y *dar*.

Tratándose de una construcción básica, no resulta sorprendente que dé lugar a subconstrucciones que heredan el esquema de transferencia, pero añaden nuevos rasgos al mismo. En el caso de las construcciones que aquí nos interesan, es el sustantivo de parte del cuerpo el que modifica el significado construccional y propicia una expresión metafórica.

Así, sostendremos que las expresiones de (1) constituyen una extensión metafórica⁴ de la construcción de transferencia y heredan, en gran medida, los rasgos semántico-sintácticos de dicha construcción, pero añaden a ésta aspectos que no se encuentran en la construcción, en su sentido básico, y que el elemento responsable de estos cambios es el término para parte

³ Foley, 1986, *apud* Newman 1996.

⁴ A. Goldberg, *op. cit.*, señala que las construcciones constituyen una red organizada en términos de prototipos, de manera que en el centro se encuentran las construcciones con sentido básico, mientras que a su alrededor habrá otras emparentadas ya sea porque representan valores polisémicos, porque conformen una subparte de la construcción básica, porque sean instancias particulares de la misma o porque se trate de extensiones metafóricas a partir de la construcción básica o prototípica.



del cuerpo, pues se introduce en un patrón semántico-sintáctico con un valor ya definido en el sistema.

Es importante notar que el elemento léxico al que nos referimos forma parte de la clase de los sustantivos, ya que en la bibliografía sobre construcciones sólo se ha abordado la incorporación de verbos en las construcciones que se han propuesto como básicas. Pensamos que no sólo los verbos desempeñan un papel crucial en la modificación de los sentidos básicos de las construcciones, sino que otras clases de palabras pueden causar cambios en la configuración semántico-sintáctica de estos pares forma-significado.

La herencia de la construcción de transferencia

La gramática de construcciones⁵ plantea la existencia de leyes de herencia, mediante las cuales se explica la

⁵ *Idem.*

relación entre las expresiones que aluden al significado básico y aquellas que parecen una extensión de éstas. Las construcciones, al igual que los elementos léxicos, constituyen una red sistemática y están vinculadas entre sí por relaciones de herencia que motivan gran parte de los rasgos de construcciones específicas. Las relaciones de herencia permiten establecer generalizaciones entre las construcciones. Así, algunas construcciones heredan su estructura a otras, pero no por completo, es decir, se trata de una herencia asimétrica o parcial. Las construcciones heredan características semántico-sintácticas de otras construcciones, siempre y cuando se trate de información compatible con su estructura o que no entre en conflicto con ella.⁶ Estos vínculos de herencia entre construcciones permiten explicar por qué en una lengua dada existen construcciones semántica y sintácticamente relacionadas. Lo anterior no implica que se trate de construcciones idénticas, pues esta teoría respeta el principio de no sinonimia presente en todo el modelo funcionalista.⁷ Una construcción puede heredar rasgos de una única construcción más abstracta o de diversas construcciones.

En las construcciones que conciernen a este estudio, un sustantivo de parte del cuerpo se inserta en un esquema bitransitivo, como se aprecia en los ejemplos de (4).

(4a) El muchacho¹ le dio la mano² a la chica³

(4b) Mi primo¹ le dio una mano² al vecino³

Las expresiones de (4) son muy semejantes a la construcción de transferencia prototípica porque se construyen con el verbo *dar* (típicamente bitransitivo). Así también parece que tanto las relaciones gramaticales como los papeles temáticos de estas expresiones tienen

⁶ G. Lakoff, *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*, Chicago, The Chicago University Press, 1987.

⁷ J. Haiman, *Iconicity in Syntax*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 1985.



su origen en la construcción básica, en tanto que el primero funge como sujeto gramatical en los dos casos y tiene rasgos de un agente; por su parte, el tercer participante funge como un objeto indirecto y como un recipiente, en tanto que puede duplicarse mediante el clítico *le* y se ve beneficiado por el evento.

La diferencia más relevante entre estas expresiones y la construcción prototípica de transferencia se vincula con el hecho de que el segundo participante no responde a una entidad transferible, por tratarse de un objeto poseído inalienablemente, lo cual provoca que el significado de la construcción se vea alterado. Las expresiones de (4) más que referirse a una transferencia, aluden a una orientación de una actividad hacia el recipiente, el cual resulta afectado positivamente por el evento. Éste es el significado construido mediante la interacción de los rasgos semántico-sintácticos de la construcción prototípica de transferencia y los rasgos semántico-sintácticos del sustantivo de parte del cuerpo. Al interior de cada expresión particular ocurre una elaboración semántica que la dota de un significado específico, según se construya con un determinante definido o uno indefinido. El determinante definido propicia la lectura “alguien establece un contacto con alguien, mediante un saludo de mano”; mientras que la selección del determinante indefinido da lugar a la lectura “alguien le ayuda a alguien”.

De esta manera podemos afirmar que estas expresiones tienen como fuente la estructura bitransitiva de transferencia,⁸ pero añaden nuevas características semántico-sintácticas a la construcción fuente.

La aportación del sustantivo *mano*

A continuación daremos cuenta de un análisis detallado de las expresiones objeto de este estudio, con la finalidad de mostrar cómo interactúan los rasgos de la construcción básica con los marcos semánticos del sustantivo *mano*, y cómo se vinculan entre sí todas las expresiones construidas con este sustantivo, cuyo significado guarda relación con la transferencia.

Como ya hemos señalado, el significado de la cons-

trucción de transferencia se ve modificado, debido a que se introduce en ella un sustantivo de parte del cuerpo que se caracteriza por ser una entidad intransferible, lo cual provoca que estas expresiones se organicen bajo el siguiente esquema:

X orienta Y (mano)	hacia Z (el cual resulta afectado positivamente)
Agente Paciente	Recipiente

Lo cual se interpreta semánticamente como:

Alguien (X) orienta una actividad (Y) hacia alguien (Z), el cual resulta afectado positiva o negativamente

Como el sustantivo *mano* se concibe como un elemento inalienable, no llega a la esfera de control del recipiente, es decir, aunque, cabe aclarar que sí ocurre un movimiento físico o literal desde el agente hacia el recipiente; sin embargo, el hecho de que no pase a la esfera de control del otro humano (por ser inalienable) trae como consecuencia que el verbo *dar* no se conciba como un verbo de transferencia física, en la que se traza la trayectoria que sigue el paciente desde una fuente (el agente) hacia una meta (el recipiente). Así, el verbo tiene que ajustar su significado a las exigencias de los elementos léxicos, en este caso, el sustantivo *mano*, lo que ocasiona que dicho verbo, en estas expresiones, se deslice desde su significado básico a un significado menos físico, el de “orientar”.

El significado de la construcción básica se impone, porque se mantiene la idea de una relación entre el agente y el recipiente, como la de una actividad emanada desde el primero y orientada hacia el segundo, para su beneficio o en su perjuicio, tal como ocurre en la construcción básica. Esta noción de actividad orientada desde el agente al recipiente en su beneficio o perjuicio prevalece en todas nuestras expresiones, justo porque su origen o punto de partida es la construcción básica de transferencia.

De acuerdo con lo anterior, el verbo *dar*, en estas expresiones, no se vuelve un mero verbo de soporte, pues el valor que mantiene proviene del significado de la construcción. Si así fuera, tendríamos constructos

⁸ G. Lakoff, *op. cit.*



verbo-nominales como los de (5), donde el verbo y el objeto funcionan como una misma unidad, esto es, el objeto en constructos verbo-nominales no tiene autonomía sintáctica.

- (5a) Juan hizo mención del asunto
- (5b) Juan dio ánimos a los muchachos
- (5c) Juan dio aviso a la policía

A continuación, mostraremos una serie de pruebas a través de las cuales contrastamos los constructos verbo-nominales con las expresiones con el sustantivo *mano*, para demostrar que en estas últimas el término de parte del cuerpo que ocupa la posición del objeto directo mantiene autonomía con respecto al verbo, lo cual no ocurre con los nominales de los constructos nominales que se hallan completamente fusionados con el verbo.

En los ejemplos de (6) mostramos cómo los nominales de los constructos no pueden sustituirse mediante clítico.

- (6a) Juan hizo mención del asunto
*Juan la hizo
- (6b) Juan dio ánimos a los muchachos
*Juan se los dio a los muchachos
- (6c) Juan dio aviso a la policía
*Juan se lo dio a la policía

Contrástense los ejemplos anteriores con los de (7), en los que el sustantivo de *mano* puede sustituirse con un clítico.

- (7a) Arturo **le dio la mano** a la nueva vecina/ Arturo se la dio
- (7b) El muchacho **le va a dar una mano** a ese señor. Mejor que me *la* dé a mí, porque tengo mucho trabajo.

La sustitución del sustantivo de parte del cuerpo mediante el clítico prueba que conserva su autonomía como un objeto directo. De hecho, se piensa⁹ que la clitización es un criterio fundamental para considerar

⁹ J. M. García-Miguel, *Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes*, Madrid, Universidad de Santiago de Compostela, 1995.

tanto al objeto directo como al indirecto como funciones centrales, junto con el sujeto, ya que la clitización de los objetos y la concordancia del sujeto provocan que los tres constituyentes se integren en el verbo, pues todas son marcas de referencia cruzada con el predicado.¹⁰

Por otra parte, los constructos verbo-nominales pueden sustituirse por un verbo simple, cuyo lexema implica al sintagma nominal.

- (8a) Juan **hizo mención** del asunto
Juan **mencionó** el asunto
- (8b) Juan les **dio ánimos** a los muchachos
Juan **animó** a los muchachos
- (8c) Juan **dio aviso** a la policía
Juan **avisó** a la policía

Mientras que nuestras expresiones con el término corporal sólo pueden parafrasearse más o menos mediante un verbo cuyo lexema no alude a la parte del cuerpo en cuestión.

- (9a) Juan **le dio la mano** a su tío
Juan **saludó** a su tío (con la mano)
- (9b) Juan **le dio una mano** al vecino
Juan **ayudó** al vecino

Otro rasgo que distingue formalmente a los nominales de los constructos verbo-nominales de los sustantivos de partes del cuerpo de nuestras construcciones es que los primeros no admiten la presencia de determinante.

- (10a) Juan **hizo memoria** de ese día
*Juan **hizo una/la memoria** de ese día
- (10b) Juan **dio fe** de los acontecimientos
*Juan **dio una/la fe** de los acontecimientos
- (10c) Juan **dio parte** a la policía
*Juan **dio una/la parte** a la policía

En contraste, el término corporal de nuestras cons-

¹⁰ S. C. Dik, *The Theory of Functional Grammar, Part. I: The Structure of The Clause*, Dordrecht, Foris, 1989; W. Foley y R. Van Valin, *Functional Syntax and Universal Grammar*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

trucciones, en general, conserva el determinante.

- (11a) Juan le dio **la mano** a su tío
 (11b) Juan le dio **una mano** al vecino

Además, la autonomía de la parte del cuerpo involucrada en estas estructuras se relaciona con el hecho de que también conserva rasgos de un tema-objeto directo, aunque no se trata de un tema-objeto directo prototípico, como veremos a continuación.

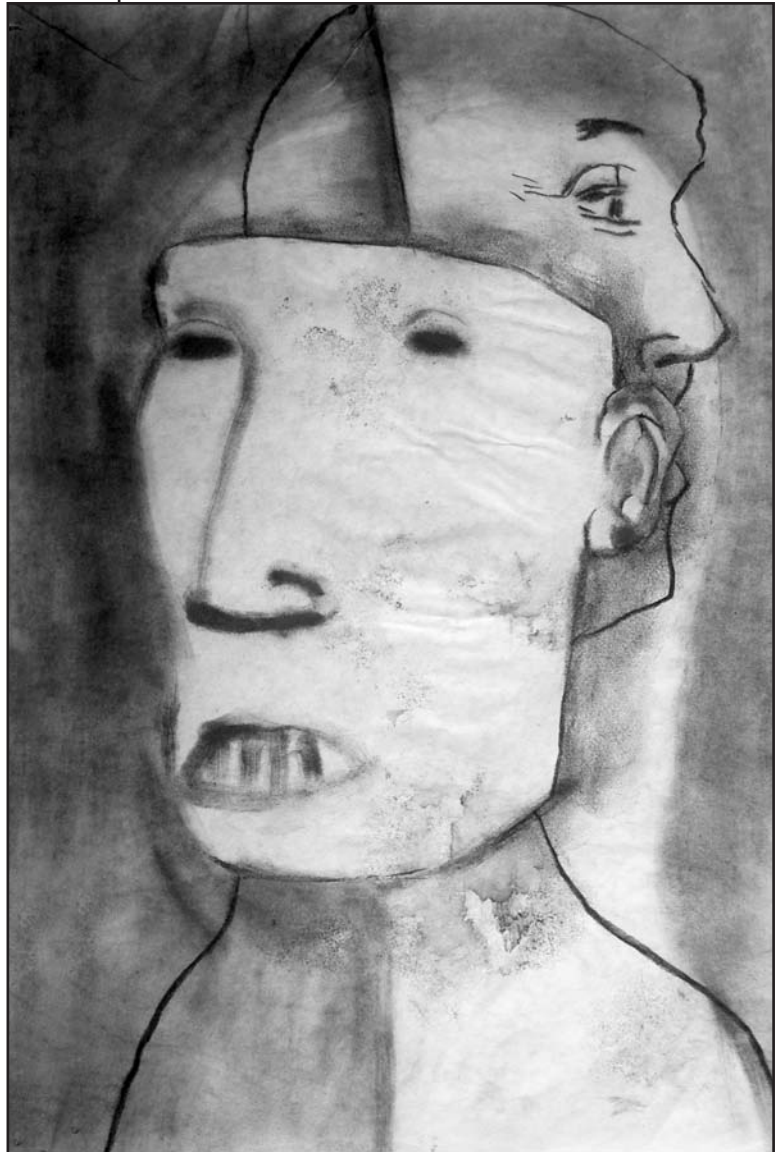
Estructuralmente, el sustantivo *mano* de estas construcciones constituye un objeto directo, pues se encuentra en la posición típica de un objeto directo, esto es, la postverbal, lo cual sugiere que mantiene una relación estrecha con el verbo,¹¹ en el sentido de que no admite fácilmente la presencia de elementos entre el verbo y el término corporal, como se aprecia en (12).

- (12a) Juan le dio la mano al vecino
 *Juan le dio sin lugar a dudas la mano al vecino
 (12b) Juan le dio una mano a su tío
 *Juan le dio indudablemente una mano a su tío

Otra prueba para determinar si un sustantivo funge como objeto directo es la conversión a pasiva. El sustantivo *mano* de nuestras expresiones no pasa bien la prueba de la pasiva perifrástica,¹² sin embargo,

¹¹ L. Melis, "Objects and Quasi-Objects. The Constellation of The Object in French", en Kristin Davidse y Béatrice Lamiroy (eds.), *The Nominative & Accusative and Their Counterpart*, Amsterdam, John Benjamins, 2002.

¹² No obstante, la bibliografía sugiere que este criterio no es cubierto por todos los objetos directos, pues hay muchas oraciones transitivas que no pueden transformarse a pasiva, por ejemplo, las oraciones que incluyen verbos como *tener*, *pesar*, *costar*. Mis primos tienen un perro/*Un perro es tenido por mis primos, Este costal pesa 20 kilos/*20 kilos son pesados por este costal, El kilo de jitomate costó 15 pesos/*15 pesos fueron costados por el kilo de jitomate. Rojo, 1983; Cano Aguilar, 1987; Alarcos, 1994; Gutiérrez Ordóñez, 1997; L. Melis, *op. cit.*, entre otros.



la conversión a pasiva refleja no da lugar a formaciones agramaticales.

- (13a) Como muestra de bienvenida, se **les dio la mano** a los atletas que participarán en el campeonato mundial de clavados.
 (13b) Se **les dio una mano** a los familiares de los mineros acacidos en Pasta de Conchos.

El sustantivo *mano* de nuestras construcciones no pasa bien la prueba de sustracción, que suele caracterizar a los objetos directos, como se ve en (15), lo cual sugiere que no constituye un objeto directo prototípico.



(14a) Juan le dio la mano a su tío

¿Qué le dio Juan a su tío? *La mano

(14b) Juan le dio una mano al vecino

¿Qué le dio Juan al vecino? *Una mano

Como puede advertirse a partir de este análisis, el sustantivo de parte del cuerpo involucrado en estas expresiones no constituye un objeto directo prototípico, pero presenta muchas de las propiedades de un objeto directo. Si consideramos que la categoría de objeto directo constituye un *continuum*,¹³ entonces podemos admitir que el término corporal de nuestras construcciones es un objeto directo, porque conserva cierta autonomía sintáctica y pasa bien algunas de las pruebas aplicadas para los objetos directos, pero no es un sustantivo que representa prototípicamente a la clase de los objetos directos, más bien se trata de un objeto directo marginal.

El sustantivo *mano* activa marcos semánticos

El sustantivo *mano*, al igual que cualquier elemento léxico, activa una red de marcos semánticos que le permite extenderse hacia diversos dominios y aparecer en expresiones de distinta índole. Los marcos semánticos de este sustantivo son compatibles con el significado de transferencia de la construcción básica, es por ello que puede insertarse en ella. A continuación mostraremos

¹³ L. Melis, *op. cit.*

cómo actúan los marcos semánticos de *mano* en la construcción de transferencia, de manera que se adaptan a ella, pero también la modifican.

Este sustantivo implica tres marcos semánticos: 1) parte del cuerpo con la que se asen los objetos; 2) parte del cuerpo con la que se realizan diversas actividades (instrumento) y 3) parte del cuerpo que funge como vínculo social.

Así, por ejemplo, en la construcción de (15) *mano* activa su tercer marco semántico, el de vínculo social.

(15) Juan le dio la mano al primo de María

La interpretación de este ejemplo es literal pues, efectivamente, en el encuentro entre dos personas es común, en nuestra cultura, que ambas se estrechen la mano, como muestra de aceptación y cordialidad, especialmente en el primer encuentro. En esta estructura, aun cuando la mano no pase al dominio del otro, entra en contacto con él, debido a que ésta es desplazada en una trayectoria real desde el agente hasta el recipiente. La expresión evidentemente no implica cambio de dominio, pero sí el hecho de que la mano entre momentáneamente a formar parte de la esfera de control del que la recibe. Me parece que la diferencia entre la construcción prototípica de transferencia y ésta radica en que mientras en la construcción prototípica, el agente pierde control sobre la entidad transferida, una vez que pasa al dominio del recipiente, pues es éste el que ahora controla completamente el objeto de transferencia, en una construcción como la de (15), el agente inicia el movimiento y ejerce control sobre el movimiento de la mano, pero, incluso cuando la mano pasa momentáneamente al dominio del recipiente, el agente no pierde control sobre ella, porque se trata de una entidad poseída inalienablemente. Entonces en este caso, el control sobre la entidad transferida no se invierte, como sí sucede en la construcción prototípica, sino que se reparte entre el agente y el recipiente, y esta repartición está motivada por la inalienabilidad de la parte del cuerpo.

En (16) el sustantivo *mano* activa su segundo marco semántico, el de instrumento.

(16) Juan le dio una mano a su tío

La interpretación de este ejemplo se obtiene a partir de la herencia de la construcción básica de transferencia, esto es, “actividad emanada desde el agente y orientada hacia el recipiente en beneficio de éste”, más el significado de *mano* (instrumento): “brindar ayuda a alguien”. En esta construcción se aprecia claramente cómo subyace la noción de transferencia, sólo que lo que se transfiere no es una entidad hacia un recipiente, sino más bien una actividad, creada por la conjunción de los valores tanto de los elementos léxicos como de la construcción de transferencia. Se transfiere un instrumento que ha de realizar una actividad en beneficio de una persona. De esta manera, el significado de la construcción alude al hecho de que alguien orienta un instrumento personal (*mano*) hacia otra persona (la cual resulta beneficiada).

Como ya hemos sugerido, el contraste entre (15) y (16) está dado por el tipo de determinante. Al construirse con un determinante definido entonces la interpretación es de vínculo social, en tanto si aparece el indefinido, la interpretación resulta en la noción de instrumento. Lo cual sugiere que, en efecto, aunque ambas estructuras han heredado la noción de transferencia de la construcción básica, cuando las posiciones del templete se llenan con unidades distintas se presenta un contraste significativo.

Desde la perspectiva que hemos adoptado a lo largo de este análisis, las expresiones como (15) y (16) parten de la construcción básica de transferencia. Ya hemos visto los rasgos que hereda la construcción, pero al incrustarse un término corporal en la posición del objeto transferido se propicia un nuevo significado, dado que *mano* aporta dos de sus marcos semánticos: vínculo social e instrumento.

Una vez que hemos explicado las construcciones formadas con el verbo *dar* y el sustantivo *mano*, es necesario mostrar cómo se vinculan con las expresiones de (17) construidas con verbos que recuerdan más a la construcción de movimiento causado.



- (17a) Pepe le echó una mano a su primo
- (17b) Ernesto le metió mano a Sofía
- (17c) Juan le metió mano al coche

Como ya hemos mencionado, la construcción de transferencia típicamente se forma con el verbo *dar*, pero como se trata de un esquema o templete semántico-sintáctico, puede incorporar distintos elementos léxicos, de manera que los rasgos de la construcción interactúan con los rasgos del léxico que se integre a ella. Así, en los ejemplos de (17), aunque el verbo parece aludir a un movimiento causado, la construcción en la que se halla integrado se refiere a la transferencia, en razón de que hay un participante que se ve afectado positiva o negativamente por el evento. Ello no resulta extraño, puesto que incluso en las expresiones de lectura literal suele ocurrir que un verbo presente en la construcción típica de movimiento causado (*poner, meter, echar*) puede insertarse en una construcción de transferencia, como se aprecia en (18).

- (18a) La mujer le puso un abrigo a la niña
- (18b) Le echó unas monedas al mendigo
- (18c) Le arrojó unos trozos de carne al perro

En (18), el tercer participante no hace referencia a una meta no humana e inanimada, a pesar de que ambas oraciones se construyen con verbos que mantienen un vínculo con el movimiento causado. El tercer participante de estas oraciones alude un humano y un animado que se ven beneficiados con la realización del evento. Una prueba formal de que estas expresiones se comportan de acuerdo con el patrón de la transferencia es la duplicación de la frase prepositiva mediante el clítico *le*, de manera que, en estos ejemplos, las frases prepositivas funcionan sintácticamente como un objeto indirecto.

Así, los verbos parecen oscilar entre ambas construcciones, pues en unas ocasiones pueden aparecer en una construcción de movimiento causado (19a) y en otras en una de transferencia (19b).

- (19a) Elvira envió un paquete a Guadalajara
 (19b) Elvira le envió un regalo a su hermano

Ahora bien, de acuerdo con lo visto hasta este momento, los rasgos de la construcción de transferencia mantienen un diálogo con los rasgos de los elementos léxicos que se incorporan a ella. Así, el significado de la construcción se ve modificado por la aportación de los marcos semánticos tanto del sustantivo *mano*, como de cada uno de los verbos que se insertan. A continuación explicaremos cómo se modifica el significado de la construcción a partir de la interacción de sus rasgos con los marcos semánticos del sustantivo de parte del cuerpo y de los verbos, para ello repetimos los ejemplos como (20).

- (20a) Pepe le echó una mano a su primo
 (20b) Ernesto le metió mano a Sofía
 (20c) Juan le metió mano al coche

En relación con (20a) esta expresión se interpreta como “ayudar a alguien” (DEUM,¹⁴ s.v. *mano*), lo cual la acerca a la expresión *darle una mano a alguien*. La diferencia entre la expresión de (20a) y esta última radica en el tipo de verbo con el que se construyen, pues

¹⁴ *Diccionario del Español Usual en México* (DEUM), México, El Colegio de México, 1996.



mientras con *dar*, hay un agente que provoca que una entidad se mueva desde él hacia otro humano, con *echar* que hace referencia a un movimiento, la fase final del movimiento no se perfila, ya que el verbo *echar* sólo lexicaliza la fase inicial del

movimiento, por lo que la expresión sugiere una lectura donde el recipiente no necesariamente se beneficia, esto es, el instrumento (*mano*) se orienta hacia él, aunque no necesariamente llega a él. Así, entonces, en *echarle una mano a alguien*, se aprecia una acción de ayuda que no evoca un beneficio de facto.

La interacción de los rasgos de los verbos con los marcos semánticos de *mano* da lugar a que (20b) y (20c) se interpreten como “actuar sobre alguna cosa, generalmente para mejorarla o modificarla” (DEUM, s.v. *mano*). Hay una noción de contacto creada por la interacción del verbo *meter*, el cual alude a la noción de que alguien introduce algo en un contenedor,¹⁵ y los marcos semánticos de *mano* (tacto e instrumento). En (20b) los tocamientos físicos entre personas se refieren al sexo; la meta humana es la que activa el sentido sexual de la expresión. En tanto, como la meta de (20c) es inanimada, la lectura es sólo de una entidad que resulta modificada por la actividad de un agente: arregló el coche o lo descompuso. Como vemos, en ambos casos hay una fijación semántica que tiene un efecto en la sintaxis: el sustantivo *mano* no lleva determinante y se ha fijado en singular.

Finalizamos este trabajo con el análisis de la expresión de (21), la cual parece aludir a la construcción de transferencia, pero implica la inversión en la dirección del movimiento.

- (21) Juan echó mano de sus ahorros/ de un buen argumento

¹⁵ S. Ibáñez, “Estructuras verbales de dos objetos. Hacia una redefinición semántico-sintáctica del fenómeno”, tesis doctoral, UNAM, 2004.

Esta expresión suele ser interpretada como “recurrir a algo o a alguien para resolver un problema o para ayudarse” (DEUM, s.v. *mano*). Esta expresión conserva rasgos de la construcción de transferencia: hay un agente que actúa, una idea de movimiento y una entidad beneficiada. Ya hemos explicado que, al tratarse de objetos poseídos inalienablemente, las partes del cuerpo no pueden ser transferidas, por lo que la expresión no alude al movimiento de un tema, pero el verbo *echar* sugiere una fuente y una meta y por eso se conserva la idea de movimiento. Ahora bien, como *echar* perfila la fase inicial del movimiento causado, entonces la meta se encuentra en el fondo y esto permite que la orientación de la trayectoria pueda invertirse, de manera que el agente y el recipiente son la misma entidad. Esto no resulta sorprendente, pues *echar* puede construirse de manera reflexiva, de modo que la fuente y la meta son la misma entidad.

- (22a) Juan se echó unas copas
- (22b) Juan se echó desodorante
- (22c) Juan se echó unos tacos

En los ejemplos de (22) la fuente del movimiento y la meta aluden al mismo referente. Estos usos confirman que, en efecto, *echar* no perfila un movimiento desde una fuente a una meta, sino que hace referencia a un sentido más general de “lanzar o arrojar”, lo cual le permite cambiar la dirección del movimiento.

Visto así, la expresión *echar mano de* implica la idea de ayudarse a sí mismo a partir de un recurso. La idea de ayuda proviene de las características semántico-sintácticas de la construcción de transferencia más el marco semántico de *mano* como un instrumento. En este caso, se orienta un instrumento para proporcionarse ayuda a uno mismo.

Conclusiones

En este trabajo hemos analizado expresiones formadas con el sustantivo *mano* , del tipo *darle la mano a alguien* ,



darle una mano a alguien, echarle una mano a alguien, etcétera. Hemos postulado que estas expresiones provienen de una construcción básica en español, la construcción de transferencia, en la que una persona provoca que una entidad pase de su dominio al dominio de otra, de manera que esta última se ve afectada, ya sea positiva o negativamente. Consideramos que las expresiones con *mano* preservan en gran medida el significado y la estructura de la construcción de transferencia, pero al mismo tiempo los alteran, puesto que no hay posibilidad de hacer una transferencia física, en tanto la mano es una parte del cuerpo, es decir, un objeto poseído inalienablemente, de manera que las expresiones con *mano* , representan una extensión metafórica de la transferencia, dando lugar a una lectura de orientación: básicamente se orienta un instrumento a fin de realizar una actividad (física o mental) en beneficio o perjuicio de alguien. Hemos mostrado cómo estas expresiones heredan rasgos semántico-sintácticos de la construcción básica, pero al mismo tiempo ocurre una mezcla, porque la parte del cuerpo trae sus marcos semánticos a la construcción, así que las características de la construcción y de los elementos léxicos establecen un diálogo para crear un nuevo significado. Las expresiones analizadas aquí se hallan vinculadas entre sí, porque todas aluden a la transferencia, pero van elaborando el significado y la estructura conforme se añaden nuevos elementos léxicos.